

ELECCIONES EN CHILE

Para cuando este número de la revista llegue a nuestros electores ya se habrán realizado las elecciones parlamentarias de Chile. Y según haya sido su resultado, se podrá avizorar un poco el futuro que espera al régimen político de Salvador Allende.

A pesar del empeño de la UP en quitar importancia a estos comicios, en vista de los reveses electorales sufridos últimamente en organizaciones de base, tales como gremios, juntas de vecinos, federaciones estudiantiles y renovación de autoridades universitarias, hay muchos votantes que piensan como Frei en cuanto a su significación. El hoy candidato a senador por su colectividad señaló recientemente la naturaleza plebiscitaria de esta consulta al electorado: "Se plebiscita —dijo— el programa de la Unidad Popular a través de sus resultados; se plebiscita si los chilenos están de acuerdo con el modelo marxista-leninista que se ha seguido y el tipo de sociedad que quiere imponérseles; se plebiscita acerca de quiénes son los responsables de esta crisis; el país los debe señalar". Incluso entre los representantes del oficialismo que niegan todo carácter plebiscitario a las elecciones, el radical Benjamín Teplinsky, actual presidente del Partido Federado de la Unidad Popular, declaró: "Sin estimar que marzo será un plebiscito, hay tareas que hacen necesario que el Congreso se adecúe a la realidad social de Chile".

La revista "Mensaje" de Santiago de Chile, nada sospechosa de pesimismo, aseguraba el pasado Enero que "las próximas elecciones son de importancia capital para Chile", sin dejar de observar que la oportunidad del viaje de Allende a Rusia es bastante discutible desde el punto de vista de la independencia nacional.

Al llegar al momento de las elecciones los escaños se repartían en el Senado entre 32 para la Oposición (Democracia Cristiana, Partido Nacional, Izquierda Radical y Democracia Radical) y el resto hasta 50 para el Gobierno. Bastaría a la CODE sacar dos senadores más para obtener los dos tercios que la Constitución exige para tener mayoría absoluta, ya que en el Congreso de Diputados (150 miembros) la posee ya. Sus posibilidades se incrementan por el hecho de que, en la mitad que no se renueva, ella queda con casi el doble de senadores que el oficialismo (16 contra nueve).

Conviene recordar que en 1970, de los 2.962.743 votantes, fueron para Salvador Allende 1.075.616 (36,30%) y que le siguieron muy de cerca Jorge Alessandri con 1.036.278 (34,98%) y el disidente democristiano Rodomiro Tomic con 824.849 votos (27,84%); y que, en vista del estrecho margen, fueron las Cámaras las que decidieron en favor de Allende.

Estos son los porcentajes que entonces se dieron oficialmente a los diversos partidos en liza:

Partidos del Gobierno

Partido Comunista	15.9%
Partido Socialista de Chile	12.2%
Unión Socialista Popular	2.2%

Entre las tres colectividades socialista Allende consiguió un 29,9% de votantes en 1970.

Hubo otras cuatro agrupaciones políticas que le apoyaron, formando la llamada Unidad Popular:

- a. Radicales 3%
- b. MAPU (ex-miembros Demócratas Cristianos)
- c. Social Demócratas.
- d. Acción Popular Independiente (API)

Los **Partidos de la Oposición** estaban formados por:

- 1. Partido Nacional de Alessandri.
- 2. Partido Demócrata Cristiano de Frei.
- 3. Izquierda Radical.
- 4. Democracia Radical.

Es evidente que el grupo que llegara a poseer los dos tercios de escaños en ambas Cámaras tendría en sus manos las llaves para gobernar libremente (si fuera el bloque favorable a Allende) o para, con una labor de obstrucción (los partidos que se enfrentan a éste), conducir al país por derroteros más en consonancia con los programas sustentados por la oposición.

Y de no llegarse a esta clara suma, la situación política continuaría como hasta ahora y seguiría más o menos por los mismos caminos un tanto inciertos.

¿Se hicieron pronósticos? Según un observador chileno, E. Hamuy, el Partido Demócrata Cristiano obtendría el	33%
(con un aumento de un 7% sobre la última elección);	
el Partido Nacional de Alessandri llegaría al	24%
La Unión Popular (gobiernista) oscilaría entre el 36 y el 40% y probablemente conseguiría un	38%

Las variaciones apuntadas obedecen en gran parte a la desilusión con la que el pueblo ha contemplado durante estos dos años el forcejeo entre los dos bloques partidistas, empeñados en mantener sus puntos de vista y en triunfar de sus adversarios en un clima de recelo y desconfianza mutuos, que culminó en la separación de varios ministros impuesta a Allende por sus adversarios políticos, en las dificultades económicas con que se enfrentó la nacionalización de las minas de cobre; en la huelga de transportes de Octubre pasado, que agudizó aún más la crisis económica.

Por su parte la mujer chilena, que ha pesado mucho últimamente en los comicios, se mueve por lo concreto y no quiere jugar al revanchismo político. Abomina de cuanto huela a posible guerra civil y se impresiona más por las colas y el racionamiento (severamente impuesto, como intento

de acabar con el mercado negro), que por las brillantes peroratas y programas de los líderes políticos.

¿Qué actitud tomarán ahora los militares? Es curioso observar que la incorporación al Gobierno de varios miembros de las Fuerzas Armadas contribuyó a consolidar a Allende, por considerarse esto como un signo de mejor gestión. Especialmente, puede decirse esto del acceso al Ministerio del Interior del General Carlos Prats González, realizada en plena paralización huelguística el pasado Octubre, y que sólo desde ese momento pudo conjurarse definitivamente por Allende. Dada la tradición ancestral en las Fuerzas Armadas chilenas, se prevé que éstas continuarán alejadas de todo intervencionismo partidista y fieles a su misión de constituir el brazo armado de la patria.

En todo caso, el resultado de las elecciones podrá cambiar el proceso a seguir, pero sin que ello suponga un viraje en la evolución socio política del país.

Sebastián Mantilla Aguirre.

